

Finalmente, el P. Hentrich rechaza con agudeza y valentía las dificultades que contra su obra trató de oponer el P. Arcángel Røc, O. F. M. Cap., en *Collectanea Franciscana* (t. 14, 1944, pp. 260-311).

ANGEL LUIS, C. SS. R.

MÁXIMO PEINADOR, C. M. F.: **La Maternidad divina de María en el mensaje del ángel** (Lc. 1, 30-33-35).

Se trata de un trabajo presentado por el P. Peinador a la asamblea VIII de la Semana Mariológica Española, dedicada toda ella al estudio de la divina Maternidad; trabajo publicado en el volumen 8.º de Estudios Marianos (pp. 29-63).

Es un estudio completísimo a la luz de su contexto evangélico, a la luz de la tradición y a la luz de la más rigurosa elucubración teológica.

ANGEL LUIS, C. SS. R.

EMILIO SAURAS, O. P.: **La Asunción de la Santísima Virgen. Estudio teológico de las dos verdades fundamentales del privilegio mariano.**—Biblioteca de Tomistas Españoles, XII.—Valencia, Editorial F. E. D. A., 1950, 474 págs.

Con la profundidad y la claridad a que nos tiene ya acostumbrados, ha acometido el P. Sauras la empresa de darnos un libro definitivo, en muchos aspectos, sobre la Asunción de la Santísima Virgen. La obra estudia por separado "las dos verdades fundamentales del privilegio mariano": la muerte de la Virgen y su asunción corporal.

Para estudiar la muerte de María en una obra de esta índole, era preciso empezar por establecer bien su carácter histórico-teológico, negado hoy por algunos teólogos. El autor lo prueba, después de dar nociones claras y precisas, porque todo cuanto el hombre hace o le sucede, tiene carácter teológico, y por que este mismo carácter lo tiene toda muerte en la actual economía. De donde la muerte de María puede probarse teológicamente, aunque fallara el camino de la Historia, y, desde luego, forma parte del misterio teológico de la Asunción.

La muerte de María puede probarse por tradición. Su creencia universal ya en el siglo VI, existente también en los siglos V y IV, tiene un probable contacto con la tradición apostólica, que sin duda existió. Las razones aducidas en contra no se sostienen.

Pero la muerte de María se prueba también de un modo inconcuso por vía